

¿eres nadie

POEMAS DE **emily dickinson**

TRADUCIDOS POR *Carlos Pujol*



LA VELETA 2026 GRANADA

también?

¿eres nadie

POEMAS DE **emily dickinson**

TRADUCIDOS POR *Carlos Pujol*

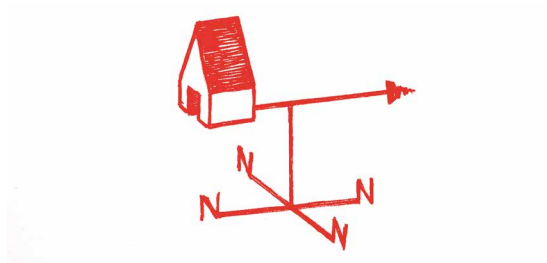
LA VELETA 2025 GRANADA

también?

¿ERES NADIE TAMBIÉN?

20 LA VELETA 26

DIRIGIDA POR Andrés Trapiello



- | | |
|-------------------------------|-------------------------------|
| 90. LUIS BRAVO | LAS HORAS GRISES |
| 91. JESÚS MONTIEL | UN PALACIO SUFICIENTE |
| 92. ENRIQUE GARCÍA-MÁIQUEZ | VERBIGRACIA |
| 93. JOSÉ ALCARAZ | LAS DEMORAS |
| 94. JUAN BONILLA | POEMAS |
| 95. FRANCISCO SÁNCHEZ BELLÓN | SIETE PALABRAS |
| 96. LOUIS BRAUQUIER | TIERRA ADENTRO |
| 97. ERNESTO BALTAR | ESTANCIAS ROMANAS |
| 98. ANTONIO MORENO | PARA UNA COLECCIÓN DE CONCHAS |
| 99. JUAN MARQUÉS | DE QUÉ VAS A VIVIR |
| 100. EMILY DICKINSON | ¿ERES NADIE TAMBIÉN? |
| 101. SEBASTIÁN TABERNA | VÍNCULO |
| 102. GERARDO DIEGO | PÁJAROS |
| 103. UGO FOSCOLO | A LA NOCHE |
| 104. RAFAEL ADOLFO TÉLLEZ | LA TABA |
| 105. FRANCISCO SÁNCHEZ BELLÓN | LOS RACIMOS DE AGOSTO |

(Viñeta: Antonio Gómez Ribelles)

¿eres nadie también?

POEMAS DE
emily dickinson

TRADUCCIÓN Y PRÓLOGO DE *Carlos Pujol*
PREPRÓLOGO DE *Andrés Trapiello*

LA VELETA 2026 GRANADA

© EMILY DICKINSON

© EDITORIAL COMARES

POLÍGONO JUNCARIL - C/ BAZA, PARCELA 208 - 18220 ALBOLOTE (GRANADA) ESPAÑA

TELF.: 958 46 53 82 · libreriacomares@comares.com

www.comares.com · [facebook.com/comares](https://www.facebook.com/comares)

twitter.com/comareseditor · [instagram.com/editorialcomares](https://www.instagram.com/editorialcomares)

ISBN: 979-13-7033-109-2 · DEPÓSITO LEGAL: GR. 558/2026

IMPRIME: COMARES, S.L.

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN PARCIAL O TOTAL
DE ESTE LIBRO SIN LA AUTORIZACIÓN DE LOS EDITORES

PREPRÓLOGO REZAGADO

FUE una de las mayores alegrías que nos dio Carlos Pujol: traducir a Emily Dickinson.

Su traducción es tan hermosa como pueda serlo el personalísimo inglés en que fueron escritos estos poemas, misterioso trasvase sólo al alcance de los grandes traductores, capaces de enriquecer con giros inesperados la obra original.

Nuestro trato fue, sin embargo, que yo escribiría el prólogo de aquella primera edición, extensa pero no exhaustiva.

El libro se tituló *Algunos poemas* y salió sin prólogo alguno. No pudo ser. La vida nos entretuvo a todos en otros asuntos.

Unos años después, agotada esa primera edición, le pedí que tradujera algunos poemas más hasta formar un nuevo libro. Para entonces Emily Dickinson, apenas circulada en nuestro país en dos o tres breves antologías, despertó un interés y un entusiasmo sólo comparables a los que algunos años atrás había experimentado la obra de Fernando Pessoa.

El nuevo volumen, *Algunos poemas más*, reunió los ya traducidos y otros doscientos, una tercera parte de los que escribió EDickinson, y se publicaron, como el anterior, en La Veleta. De todos ellos yo he escogido los que más me

gustan, para celebrar la centena de libros publicados en nuestra pequeña, modesta y clandestina colección.

Aún recuerdo la emoción, hacia 1980, que experimenté al descubrir aquella poesía a un tiempo tan sencilla y misteriosa (los dos poemas que tradujo JRJ, su primer traductor al castellano, que yo ya conocía, no dejaban adivinar en absoluto su importancia). El ejemplar donde yo leí en verdad por primera vez a Emily Dickinson lo encontré en el Rastro, tan pródigo siempre con los menesterosos. Aún lo conservo. Se había publicado en una muy sobria edición de la Editorial Juventud en 1957, y su traductor era Marià Manent, autor de una *Poesía inglesa*, volumen publicado por José Janés. En esa antología figuran unos cuatro o cinco poemas de Emily Dickinson a los que se ve que yo no había prestado demasiada atención, interesado como estaba entonces sobre todo en la poesía de Keats y de Wordsworth, que Manent había traducido admirablemente.

Qué lejos estaba yo entonces de suponer que unos pocos años más tarde, en 1984, publicaría un libro del propio Manent, quien por entonces, a propósito de uno de mis poemas, incluido en *La vida fácil* y dedicado precisamente a Emily Dickinson, escribió el único elogio que en verdad ha estimado uno a lo largo de su vida (de esos que lejos de envanecerte te comprometen y estimulan).

La traducción de Manent es bellísima, la única que por entonces podía leerse en un castellano que pudiera recibir el nombre de tal. Llegué a saberme de memoria aquellos poco más de cincuenta poemas. Para cuando le propuse a mi buen amigo Carlos la traducción, Manent había muerto ya. Habían compartido el barrio de San Gervasio de Barcelona durante décadas (les separaban un par de calles),

eran amigos, compartían profesión (ambos eran poetas de una gran finura, editores por cuenta ajena y excelentes traductores) y compartían, principalmente, talante. De ellos se podría decir lo que Emily dijo de sí misma: «Si no me dirigían la palabra / yo no abría la boca, / y aun entonces tenía que ser breve / y hablar en voz muy baja. / No sabía vivir hablando fuerte. / Me sonrojaba tanto el alboroto».

Pujol siguió sin la menor duda la pauta de traducción de Manent. Es sabido que si Emily Dickinson es incluso difícil para un lector anglosajón, podría ser, mal traducida, incomprendible para cualquier lector en otra lengua si, como a menudo sucede, los traductores se empeñan en reproducir la sintaxis y la prosodia con frecuencia descoyuntadas o sincopadas de la poeta. De modo que, primero Manent y más tarde Pujol (a quien se sumaría pronto otro buen traductor en la misma estela, Lorenzo Oliván), pasaron sus versos a nuestros tradicionales endecasílabos y heptasílabos blancos, eliminando la rima original e interviniendo como proceden los restauradores de vasijas antiguas cuando colocan entre fragmento y fragmento una pasta neutra que ayuda a reconstruir su forma primigenia, de modo que lo que en inglés podía ser una abrupta forma (áspera incluso, hay que insistir en ello), al lector castellano le llegarían más dulcificados, sin perder nada de su encanto original.

Algunos puristas e intransigentes han encontrado a veces abusivo ese proceder. Con su pan se coman tantos escrúpulos. La poesía es de la lengua en que se lee y si clásico es quien sobrevive a los malos traductores, los buenos, como decía al principio, pueden enaltecer aún más el original, de la misma manera que un intérprete musical

puede llegar a arrancar a la partitura matices insospechados incluso para el propio compositor.

Quédense en este punto las disquisiciones eternas a que podría dar lugar este criterio, y pasemos a la poesía.

El lector hallará aquí la mayor parte de los grandes poemas de EDickinson. Olvídense también del original (que figuraba en las ediciones anteriores de La Veleta), de la misma manera que tú, *mon semblable*, has prescindido del texto griego cuando has leído *La Ilíada* o del chino al leer a Li-Po. Internet pondrá al alcance del lector curioso y fácilmente la versión original de estos poemas.

A las tres o cuatro invitaciones que se me habían hecho para visitar tal o cual universidad norteamericana, siempre respondía lo mismo: «¿Queda eso muy lejos de Amherst?». Y aquí me quedaba yo esperando la ocasión propicia. Hace diez años le propusieron a uno cerrar cierto congreso cervantino en la Universidad de Cornell, y volví a preguntar lo mismo. Mi interlocutor, profesor en la Universidad de Boston, me respondió que para las distancias que se estilan allí se encontraba como quien dice a un paso. Se ofreció a llevarnos en coche a Miriam, a nuestro amigo moralo-neoyorquino José Muñoz Millanes (traductor del libro de Manent que yo publiqué en Trieste) y a mí desde Cornell a Amherst, e incluso a hablar con Luis Fernández, profesor de Harvard, con el fin de organizar en esta universidad una excusa que me permitiera visitar el tabernáculo de la Houghton Library donde se custodian algunos objetos personales de la poeta y la mayor parte de sus manuscritos.

Todo en el recinto amherstiano, la casa paterna, el jardín, los robles (solo uno de tiempos de la poeta, pero el color dorado de las hojas el mismo), la vecina casa de su

hermano y su cuñada, todo allí respiraba el misterio de la poesía. Pero ninguna emoción semejante a la que sentí al entrar en la habitación del primer piso que fue la de EDickinson, esa en la que se recluyó los últimos años y de la que apenas salía una o dos veces al día. La misma en la que escribió la mayor parte de sus maravillosos poemas, sus cartas y sus tres últimas palabras, memorables: *Called me back*, «me piden que regrese».

En aquella mesita, al lado de la ventana, desde donde se divisa muy bien Main Street, que fue calle Principal en tiempos de los Dickinson, la misma por la que transcurrían los cortejos fúnebres del pueblo camino del cementerio que está detrás de la propiedad, en aquella mesita escribió ella sus poemas y los encuadernó en caseros cuadernillos. Cuántas horas mirando a través de los cristales la circulada vida, cuántos poemas escribió EDickinson inspirada por las carrozas mortuorias que veía pasar por delante de la casa. Expresó incluso su deseo, llegado el momento, de que a ella la llevaran a hombros atravesando los pocos campos que mediaban entre su vida y su muerte.

Y eso mismo hicimos nosotros tras la visita de aquel pequeño, recogido, tranquilo santuario emiliense: buscar caminando el cementerio.

Hasta entonces sólo había visitado las tumbas de JRJ y de Zenobia, en Moguer, de Keats en Roma y de Leopardi en Nápoles. No ha sido uno nunca ni mitómano ni necrófilo. En esos tres casos fue solo una visita de gratitud, por lo mucho que esos tres poetas habían mejorado nuestra vida, la poética y la circunstancial. Me habría gustado rendir la misma pleitesía al conde Tolstoi en Yasnaia Poliana, pero aquello queda aún más lejos que todos los Amherst del mundo.

Estuvimos un rato junto a la tumba de Emily Dickinson en aquel cementerio pueblerino oyendo las risas y gozos de los niños que jugaban al lado. Lo que cada cual sintiera en aquel lugar fue cosa suya y de la poeta, y bien guardado lo llevará en su corazón. Me fui de allí con el poema que a modo de piedrecita (otros visitantes habían puesto algunas sobre su lauda, tal y como hacen los judíos en sus tumbas) le había recitado mentalmente: «Morir por ti fuera muy poca cosa, / pudo hacerlo cualquiera de los griegos. / Vivir es más difícil, amor mío, / y eso es lo que te ofrezco. / Morir no es casi nada, algo pasado, / pero vivir incluye / el morir muchas veces / sin tener el alivio de estar muertos».

Quédese también para otro día contar la impresión que nos hizo ver, en una vitrina de la Houghton Library, uno de los papelitos en los que escribía Emily Dickinson junto a una cuartilla manuscrita de su amadísimo John Keats. Vidas también en cierto modo paralelas. Y aquella proximidad nos hizo recordar el poema de Emily donde cuenta de dos que acaban juntos en tumbas contiguas: «Me preguntó en voz baja: “¿De qué has muerto?” / Dije: “Por la Belleza”. / “Pues yo por la Verdad. Y son lo mismo”. / Añadió: “Hermanos somos”. / Así, como parientes que se encuentran / de noche, conversamos. / Hasta que el musgo nos llegó a los labios / y cubrió nuestros nombres».

En fin, que desde entonces, yo no he vuelto a los Estados Unidos ni creo que vuelva nunca; para mí ese viaje ya no tiene aliciente y la poesía de Emily Dickinson siempre ha estado a mi lado, cada día de mi vida.

¿Qué tiene de hipnótica, de sugestiva, de personal, de emocionante?

Su poesía va siempre por delante de la lógica, de la razón, de la realidad. Crea una realidad nueva, y una verdad nueva.

Es mezcla (hasta ella nadie había hecho nada parecido) de sencillez y sofisticación, de claridad y enigma, de intuición y cultivo, de fe y nihilismo, de solicitud e introspección, de amor y olvido, de corto y largo, hondo y alto, frío y ardiente. Se diría que, como en su anhelo de ser conducida al cementerio, llegada su hora, campo a través, caminara siempre por atajos nunca antes hollados por pie humano. Y así, al pensar en el poeta, nos dice que es aquel que «saca algún sentido sorprendente de los significados ordinarios». ¿No había dicho Keats ya que al poeta «el rugido del tigre le llega articulado y se abre paso en su oído como lengua materna»?

Y es curioso cómo ella, que siempre da la impresión, cuando escribe, de ser esa niña que habla todo el tiempo con un amigo imaginario e invisible, acaba haciendo una obra sapiencial (esa clase de proverbios que los norteamericanos han incorporado ya a su habla, aun desconociendo su procedencia: ¿En cuántas películas no habremos oído decir que «la esperanza es esa cosa con alas»? y tomando posesión de unas certezas difícilmente desarrollables: «Si el verano fuese demostrable, / ¿cuál sería el hechizo de la nieve?». Nadie podría responder a algo así, y la niña que tuvo por compañero toda su vida al Invisible, se hizo invisible para todos. Fue acaso la primera en hablar la lengua de la abeja, de la mariposa, de la colina, el licor, la rata, el gato, la lámpara, la nieve, el petirrojo... De igual a igual.

Carlos, como hombre de fe, eligió muchos de los poemas religiosos de EDickinson, pero se estremecía entreviendo el fondo atormentado de aquella mujer de apariencia insignificante, que dijo categórica (de ello hablamos alguna vez los dos): «Primer acto, encontrar, / el segundo, perder, / tercer acto, ir en busca / del Vellochino de Oro; / cuarto, nada se encuentra, / quinto, no hay Argonautas. / Ni Vellochino al fin. / Jasón es de mentira». Donde dice Jasón, debe decir Dios; donde dice Vellochino, cielo; donde dice Argonautas, fe.

Pero al mismo tiempo es alguien que ha escrito en nuestro nombre el programa más ilustrado que cupiera imaginar: «Si pudiera impedir / que un corazón se rompa / no habré vivido en vano. / Si pudiera calmar / el dolor de una vida, / o hacer más llevadera una tristeza, / o ayudar a algún débil petirrojo / a que vuelva a su nido, / no habré vivido en vano».

No ha sido en vano mi vida, la nuestra, junto a Emily Dickinson tantos años, si nos ha traído a este momento.

El prólogo finalmente lo escribió Carlos Pujol, y no pudo decirse más ni mejor que él lo dijo. Su traducción se convirtió desde el primer día para mí en una Emily Dickinson tan genuina como la original. La voz que en español tiene la poeta es la de mi amigo. Y si yo le añado hoy este preprólogo al libro es por habérselo prometido a él y por volver a estar juntos los tres de nuevo sin hacer distinción de vida o muerte.

A. T.

Madrid, 4 de diciembre de 2025

Nota a esta edición: Cualquier antología está sujeta a circunstancias temporales y emocionales. Las puertas del poema que encontramos abiertas un día, al otro las hallamos cerradas; lo que nos emocionó tanto, dejó de hacerlo, y al revés, lo que no vimos de jóvenes, de viejos nos deslumbra. Cuando el poeta Eloy Sánchez Rosillo, tan dickinsoniano como yo, completó mi primera selección con unos sesenta poemas más de su gusto, advertí que la mayoría de ellos están marcados con una cruz a lápiz en el ejemplar que yo tengo en Madrid, pero no en el de nuestra casa extremeña, que sirvió para la selección de este *¿Eres nadie también?* Como si mi disposición para leer a nuestra Emily fuera distinta en una y otra casa, en la ciudad y en el campo. Podría ser. De los preferidos de mi amigo, algunos también míos, he incorporado quince, haciendo bueno aquello de que todo lo sabemos, y aun sentimos, entre todos.

ÍNDICE

PREPRÓLOGO REZAGADO, <i>por Andrés Trapiello</i>	7
LA SEÑORITA DICKINSON, <i>por Carlos Pujol</i>	15
1 [12] [EN LAS MAÑANAS HAY MÁS PLACIDEZ]	43
2 [21] [PERDEMOS AL GANAR]	44
3 [54] [SI YO MURIERA Y TÚ]	45
4 [61] [PAPÁ QUE ESTÁS ARRIBA]	46
5 [79] [IR AL CIELO. NO SÉ CUANDO SERÁ]	47
6 [99] [POR MI JARDÍN CAMINAN NUEVOS PIES]	48
7 [135] [LO QUE ES EL AGUA LO ENSEÑA LA SED]	49
8 [179] [SI ME FUERA POSIBLE SOBORNAROS]	50
9 [182] [SI YO YA NO VIVIERA]	51
10 [185] [LA FE ES BUENA INVENCION]	52
11 [189] [SÉ QUE LLORAR ES TAN POQUITA COSA]	53
12 [191] [NO VA A GUARDAR EL CIELO SU SECRETO]	54
13 [215] [¿QUÉ ES EL PARAÍSO?]	55
14 [241] [HAY ALGO QUE ME GUSTA EN LA AGONÍA]	56
15 [245] [TENÍA ENTRE LOS DEDOS UNA JOYA]	57
16 [251] [MÁS ALLÁ DE LA CERCA]	58
17 [254] [ES LA ESPERANZA LO QUE LLEVA PLUMAS]	59

18 [255] [MORIR NO LLEVA TIEMPO]	60
19 [258] [HAY UNA LUZ AL SESGO].	61
20 [279] [SEÑOR, ATA MI VIDA CON CORREAS]	62
21 [280] [SENTÍ COMO UN ENTIERRO EN MI CABEZA]	63
22 [288] [YO NO SOY NADIE, ¿Y TÚ?]	64
23 [290] [DE BRONCE Y LLAMARADAS]	65
24 [297] [ES IGUAL QUE LA LUZ]	66
25 [298] [NUNCA PUEDO ESTAR SOLA].	67
26 [301] [PIENSO: EL MUNDO ES PEQUEÑO]	68
27 [305] [ENTRE LA DESESPERACIÓN Y EL MIEDO]	69
28 [308] [EN EL CIELO HE INVENTADO DOS CREPÚSCULOS]	70
29 [324] [HAY QUIEN GUARDA EL DOMINGO]	71
30 [333] [POCAS COSAS QUE HACER TIENE LA HIERBA]	72
31 [335] [NO ES EL MORIR LO QUE NOS DUELE TANTO]	73
32 [351] [CON AMBAS MANOS ME PALPÉ LA VIDA]	74
33 [370] [EL CIELO ESTÁ TAN LEJOS DE LA MENTE].	75
34 [371] [ES UN RARO PLACER QUE NOS AHORMA]	76
35 [376] [DESDE LUEGO, REZABA]	78
36 [384] [CONMIGO NADA PUEDE LA TORTURA].	79
37 [389] [EN LA CASA DE ENFRENTE ALGUIEN HA MUERTO]	80
38 [407] [SI PODER Y QUERER FUERAN LO MISMO]	82
39 [425] [TE DOY LOS BUENOS DÍAS, MEDIANOCHES]	83
40 [441] [ÉSTA ES LA CARTA QUE LE ENVÍO AL MUNDO]	84
41 [448] [ERA UN POETA, O SEA].	85
42 [449] [MORÍ POR LA BELLEZA, PERO APENAS]	86
43 [465] [UNA MOSCA ZUMBADA AL MORIR YO]	87
44 [469] [EL ROJO, LLAMA VIVA, ES LA MAÑANA]	88
45 [475] [EL DESTINO ES LA CASA QUE CARECE DE PUERTA]	89
46 [478] [NO TUVE TIEMPO PARA ODIAR PORQUE]	90
47 [486] [YO ERA LO MÁS NIMIO DE LA CASA]	91
48 [501] [NO ES EL FIN ESTE MUNDO]	92

49 [511] [SI SUPIERA QUE VIENES EN OTOÑO]	93
50 [519] [AÚN GUARDABA CALOR, COMO NOSOTROS] . . .	94
51 [526] [EL OÍR CÓMO CANTA LA OROPÉNDOLA].	95
52 [529] [ME DAN PENA LOS MUERTOS, SOBRE TODO] . . .	96
53 [536] [PRIMERO EL CORAZÓN PIDE PLACER]	97
54 [605] [TIENE LA ARAÑA EN MANOS INVISIBLES].	98
55 [609] [FUERA DE CASA ESTUVE MUCHOS AÑOS]	99
56 [613] [ME ENCIERRAN EN LA PROSA].	101
57 [628] [ME HICIERON ACERCAR A LA VENTANA]	102
58 [632] [EL CEREBRO ES MÁS GRANDE QUE LOS CIELOS] .	103
59 [636] [UNA CARTA LA LEO DE ESTE MODO]	104
60 [654] [UN LARGO SUEÑO, MEMORABLE SUEÑO]	105
61 [670] [NO SOLAMENTE HAY CUARTOS].	106
62 [674] [SI EN EL ALMA HAY UN HUÉSPED]	107
63 [675] [LAS ESENCIAS SE OBTIENEN ESTRUJANDO]	108
64 [684] [LAS GANANCIAS DE VERAS]	109
65 [685] [NO ES EL APOCALIPSIS LO QUE ESPERA].	110
66 [686] [DICEN QUE EL TIEMPO CURA].	111
67 [688] [UN DISCURSO ES LA BROMA].	112
68 [730] [SÉ QUE DESPOSEÍ A UNA MARIPOSA]	113
69 [762] [NO FUE TODO DE GOLPE]	114
70 [791] [UNA HOGAZA DIO DIOS A CADA PÁJARO]	115
71 [804] [SIN AVISAR VIMOS CÓMO CAMBIABA]	116
72 [813] [ESTE POLVO DORMIDO]	117
73 [818] [NO PODÍA BEBERLO, VIDA MÍA].	118
74 [827] [MIS ÚNICAS NOTICIAS].	119
75 [828] [EL PETIRROJO ES ALGUIEN]	120
76 [844] [LA PRIMAVERA ES LA ESTACIÓN DEL AÑO].	121
77 [870] [PRIMER ACTO, ENCONTRAR].	122
78 [875] [POR ENCIMA DE TABLAS IBA ANDANDO]	123
79 [905] [HAY ENTRE MI PAÍS Y EL DE LOS OTROS]	124

80 [912] [LA PAZ ES INVENCION DE NUESTRA FE]	125
81 [919] [SI PUDIERA IMPEDIR].	126
82 [932] [MIS MEJORES AMIGOS SON AQUELLOS]	127
83 [954] [LA QUÍMICA CERTEZA].	128
84 [1004] [NO HAY SILENCIO EN LA TIERRA]	129
85 [1013] [MORIR POR TI FUERA MUY POCA COSA].	130
86 [1014] [SI ABOLIMOS LA ESCARCHA].	131
87 [1017] [MORIR SIN QUE MURAMOS].	132
88 [1026] [LOS MORIBUNDOS POCO NECESITAN].	133
89 [1030] [QUE PERSONAS COMO ÉSTAS HAYAN MUERTO]	134
90 [1935] [TE ESPERO, ABEJA. AYER]	135
91 [1036] [SENTIR SATISFACCIÓN].	136
92 [1047] [EL COMIENZO Y EL FIN]	137
93 [1052] [JAMÁS HE VISTO UN PÁRAMO].	138
94 [1080] [CUANDO VUELVEN, SI VUELVEN].	139
95 [1095] [PARA QUIEN LA MAÑANA ES UNA NOCHE] . . .	140
96 [1100] [LA NOCHE EN QUE MURIÓ].	141
97 [1101] [HAY TAN GRAN DIFERENCIA]	143
98 [1129] [DI TODA LA VERDAD].	144
99 [1172] [SE JUNTARON LAS NUBES POR LA ESPALDA] . .	145
100 [1203] [EL PASADO ES UN SER DESCONCERTANTE] . .	146
101 [1212] [UNA PALABRA MUERE]	147
102 [1213] [NOS GUSTA MARZO]	148
103 [1222] [CUANDO DESENTRAÑAMOS UN ENIGMA] . . .	149
104 [1233] [DE NO HABER VISTO EL SOL].	150
105 [1242] [PARA PODER HUIR DE LA MEMORIA]	151
106 [1251] [SOLAMENTE EL SILENCIO NOS DA MIEDO] . .	152
107 [1263] [NO HAY NINGUNA FRAGATA COMO UN LIBRO]	153
108 [1268] [DOY LA RAZÓN A TODOS LOS QUE OPINAN] .	154
109 [1272] [TAN GRANDE ERA SU ORGULLO DE MORIR]. . .	155
110 [1278] [ENVOLVÍA LA BRUMA LAS MONTAÑAS].	156

111 [1292] [EL AYER ES HISTORIA]	157
112 [1309] [SEGÚN SUELE CREERSE, EL INFINITO].	158
113 [1320] [¡PASA, QUERIDO MARZO!]	159
114 [1376] [LOS SUEÑOS SON UNA INTANGIBLE DÁDIVA]	161
115 [1423] [LA CASA MÁS HERMOSA QUE HAYA VISTO]	162
116 [1434] [NO VAYAS A ACERCARTE DEMASIADO]	163
117 [1445] [LA MUERTE ES UN SINUOSO PRETENDIENTE]	164
118 [1456] [UNA FLOR TAN ALEGRE]	165
119 [1472] [VER EL CIELO EN VERANO]	166
120 [1506] [EL VERANO ES LO MÁS CORTO QUE EXISTE]	167
121 [1523] [NUNCA LLEGAMOS A SABER AL IRNOS].	168
122 [1544] [QUIEN AQUÍ ABAJO NO HA ENCONTRADO EL CIELO]	169
123 [1577] [PARA TODOS EL DÍA]	170
124 [1578] [LAS FLORES SE AJARÁN]	171
125 [1631] [¡OH, FUTURO! LA PAZ]	172
126 [1639] [UNA CARTA ES UN GOCE TERRENAL]	173
127 [1640] [QUITADME, SI QUERÉIS, TODO LO MÍO]	174
128 [1654] [LA BELLEZA SE MATA POR AHOGO]	175
129 [1685] [LA MARIPOSA GOZA]	176
130 [1698] [COMPADECER A ALGUIEN CUANDO HA MUERTO]	177
131 [1704] [SÓLO SE PUEDE ENTRAR]	178
132 [1726] [SI TODAS LAS TRISTEZAS QUE ME ESPERAN]	179
133 [1750] [LAS PALABRAS QUE DICEN LOS FELICES]	180
134 [1755] [PARA TENER UN PRADO].	181
135 [1763] [LA FAMA ES UNA ABEJA].	182
136 [1764] [EL MÁS TRISTE RUMOR Y EL QUE ES MÁS DULCE].	183
137 [1769] [HASTA EL DÍA MÁS LARGO QUE DIOS DA]	184

SE TERMINÓ DE IMPRIMIR ESTE
¿ERES NADIE TAMBIÉN?

EL 21 DE MARZO DE 2026,

DÍA EN EL QUE REGRESÓ

«LA PENSATIVA PRIMAVERA»



ISBN 979-13-7033-109-2



9 791370 331092